

Asimismo es imprescindible que con elemental criterio marxista no nos limitemos a consideraciones técnicas y que en cambio, desajanzándonos del contexto social, ignorando las vinculaciones de la cultura con la literatura con la infraestructura económica, lo que puede llevarnos a discusiones superficiales sobre la autorística cultural y que en cambio nos insertemos los problemas culturales en su contexto socioeconómico mayor. Probablemente entonces percibiremos la estrecha relación que existe entre la nueva política cultural cubana y la nueva política económica cubana, en el sentido que no haya interesado a los escritores extranjeros pero que sea una instancia capital del futuro de Cuba, como lo sería, cuando se concluya, la implementación del nuevo acuerdo suscrito con la Unión Soviética que sustituya a la anterior.

EN estas cuestiones de método hay otro aspecto que es indispensable abordar previamente porque nos impide por los partidarios de la posición oficial cubana: es el que dice que cuando se critica públicamente a un escritor, éste sirve al enemigo: a la derecha y al imperialismo. En un plano todavía más extremado tal actitud se desembocó a una invención sin pruebas de toda posición discrepante o crítica atribuyéndola a acción financiada por la CIA, acusando a sus sostenedores de agentes de la CIA. Una posterior corrección de la Casa de las Américas no es mejor dado que se limita a reconocer que algunos de los críticos europeos y latinoamericanos no son miembros de la CIA pero que sin embargo hacen "libremente" lo que la CIA quiere que hagan, lo que vale como el reconocimiento de una contribución a las economías de la poderosa central de inteligencia norteamericana. Es obviamente una insensatez que deñata el clima de enfado emocionalismo en que se viene planteando la línea cultural cubana y que se deñata en la fórmula utilizada por Fidel Castro, "retas intelectuales", para referirse a los escritores de la izquierda que le hacen partícipes de su "verguenza" y su "roble" a la autorística de Padilla. Existe un curioso texto de la Revolución Cubana, La teoría de la superestructura de Edith García Buchaca, quien fue directora del Consejo Nacional de Cultura hasta el proceso al secretariado y que en 1961 escribía, en sus instrucciones sobre la crítica: "La crítica a la obra intelectual, cuando se realiza contra el enemigo, contra el escritor o artista al servicio de las fuerzas imperialistas, contrarrevolucionarias, tiene un carácter profundamente demoleedor, no sólo por los argumentos, por su contenido, también por el lenguaje que se utiliza, por su forma. Por el contrario, la crítica se ejerce sobre la obra de un escritor o artista amigo ésta debe tener un carácter constructivo, debe estar hecha en tono amistoso y no agresivo o despectivo, lo cual no le restará eficacia a la crítica si sus fuerzas se refieren al contenido." Es obvio que Edith García Buchaca manejaba como modelo las celeberrimas fórmulas de la Literatura Guerrista de los años estalinistas que hicieron de tantos escritores "hombres al servicio del Departamento de Estado", cosa que después desconcertó de las publicaciones soviéticas. Ese modelo se aplica en estos momentos, no sólo a la izquierda sino a la derecha sino a la izquierda que estamos ante una escalada que coincide con toda posibilidad de estudio serio. Por eso conviene reaccionar fuertemente porque sus consecuencias son temidas para la izquierda. Ni siquiera Padilla es, en su autorística, llamar a Enzenberger, agente de la CIA, como ahora deja entender la Casa de las Américas, dentro de la cual él trabajó. Si se produce una puja en materia de insultos habremos afectado la vida intelectual de todos, ya que las distribuidas están sustituyendo a los argumentos como en el famoso texto bogriano, y a las ideas se responde con inculpaciones "ad hominem" como en el pato del conventillo.

Desde el momento que se ha hecho pública la autorística de Padilla —al menos en el exterior donde la revista Prensa Latina, en tanto parece reservada dentro de la isla por su exclusiva publicación por la revista "Cuba"— el debate ha abandonado el círculo o el campo donde lo teníamos resguardado y pasó a la vía pública. No hay por qué tenerle miedo y creo que, bien situado en un nivel de digna participación intelectual, demostrará el grado de vida adulta a que habría llegado la izquierda. Es eso lo que ha venido ocurriendo, de modo progresivo, con el Diario de Bolivia del Che Guevara que fue difundido tanto por la derecha como por la izquierda. La edición española, creo que de Clecha Nueva, fue autorizada por la censura madrileña, salvo que vetó la inclusión del prólogo de Fidel Castro, en una demostración del doble uso a que puede ser usado el material. Es obvio que tal manejo no podía llevar al escamoteo del Diario sino a la elucidación crítica y pública de sus múltiples aspectos.

DICEO todo esto hay que situarse ante el tema, diciendo en primer término que no se trata de una crisis de la cultura cubana sino de un proceso, es decir, de un movimiento evolutivo que se viene diseñando desde hace tiempo, más exactamente desde 1968, con diversas manifestaciones que muestran el progreso

de las propoiciones enfrentadas. En palabras y la autorística de Padilla, que han tenido tan desastrosas consideraciones en Cuba y fuera de ella, forman parte del proceso pero están lejos de constituir su centro. Puede hasta estimarse que su importancia mayor tiene que ver con la preparación del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en cuyas conclusiones influyó, dado que su detención y confesión fueron inmediatamente previas a la apertura del congreso. El proceso se inicia en 1969 con la campaña de Verde Olivo contra las instituciones intelectuales Casa de las Américas y Unión de Escritores debido a sus concursos, se manifiesta en el ministerio Llanusa y en la política cultural incipiente —en su momento muy polémica— de Lisandro Otero al frente del Consejo Nacional de Cultura, alcanza su primera expresión oficial en el artículo "Sobre algunas corrientes de la crítica y la literatura en Cuba" y los posteriores difundidos por el comité central del partido, se prolonga en formas elípticas como las referidas a la crítica literaria, se intensifica con las críticas de Fidel Castro a los intelectuales del exterior a las que se suma Casa de las Américas, se traduce en diversas reuniones y mesas redondas sobre los cambios sociales y sus re-

percusiones sobre la literatura, adquiere máxima jerarquía con el ingreso ministerial de Luis Pavón, uno de los artífices e instrumentos de esta nueva política, culminando con las resoluciones del Congreso de Educación y Cultura que con su autoridad Fidel Castro respaldó y precisa.

Este proceso de tres años, apuntado en algunos de sus momentos llamativos, es paralelo a otras dos líneas: la que tiene que ver con la organización de la economía y la política cubana a través de la comparecencia en la televisión de Fidel Castro sobre Checoslovaquia, la oferta de Fidel Castro sobre Checoslovaquia, la zafra de los diez millones, la reestructuración democrática del partido y la nueva política económica; la otra línea tiene que ver con una serie de críticas que se van escalonando en el exterior en el mismo período, pertenecientes a amigos e simpatizantes de la revolución: quizás la fórmula más antigua haya sido el nuevo análisis de Cuba por parte de Huberman y Swoezy y la más reciente el ensayo de Hans Magnus Enzenberger en la revista Kurbach que él dirige en Alemania, sobre el funcionamiento del Partido Comunista Cubano.

En el próximo número: "Cuba 1969"

